

Y el mundo se paró... colecciones durante los meses de pandemia

And the world stopped.
Collections during the pandemic months

Beatriz Robledo

Departamento de Etnología del Museo de América
beatriz.robledo@cultura.gob.es

A los que nos tendieron la mano y a los que ya no están entre nosotros

Resumen: En este texto se explica brevemente la repercusión que tuvo el primer año de pandemia producida por el COVID-19 en uno de los departamentos de Colecciones del Museo de América. La crisis sanitaria interrumpió la relación tradicional con el público que habitualmente visita los museos. El cierre de la institución condicionó el trabajo cotidiano del personal, limitó las solicitudes de los investigadores e impidió disfrutar a los visitantes de las colecciones. La única forma de mantener el contacto fue la utilización de las redes sociales; pero gran parte del público, de manera especial el de mayor edad, no tenía la destreza suficiente para utilizar las herramientas digitales o carecía de ellas, por lo que quedó doblemente aislado. Hoy, seguimos viviendo momentos inciertos. Tras meses de pandemia, visitantes, investigadores y conservadores tenemos la necesidad de afrontar nuevos retos para alcanzar objetivos comunes que permitan superar el aislamiento que nos está causando esta crisis.

Palabras clave: COVID-19, redes sociales, museos, aislamiento, retos.

Abstract: This text briefly explains the impact of the first year of the COVID-19 pandemic on one of the Collections departments of the Museo de América. The health crisis interrupted the traditional relationship with the public that usually visits museums. The closure of the institution conditioned the daily work of the staff, limited the requests of researchers and prevented visitors from enjoying the collections. The only way to keep in touch was to use social networks; but a large part of the public, especially the older one, did not have enough skill to use digital tools or lacked them, so they were doubly isolated. Today, we continue to live in uncertain times. After months of pandemic, visitors, researchers and curators have the need to face new challenges to achieve common goals that allow us to overcome the isolation that this crisis is causing us.

Keywords: COVID-19, social networks, museums, isolation, challenges.



El 14 de marzo de 2020 casi toda la actividad se detuvo. Faltaban unos días para que la gran mayoría de la población fuera consciente de la situación y que la respiración, casi literalmente, se interrumpiera. Personalmente poco tardé en darme cuenta de la gravedad que representaba el COVID-19: fiebre, malestar, tos, y una dificultad respiratoria que aún hoy todavía persiste. En aquel momento ni siquiera se denominaba primera ola... hoy, en abril de 2022, ya nos encontramos en la sexta.

Los meses previos a la declaración del estado de alarma fueron incesantes de trabajo, informes, viajes como correo, revisión de originales para la revista *Anales del Museo de América*, atención a investigadores, redacción de textos científicos, actividades divulgativas o visitas a la exposición temporal *Miguel de la Quadra-Salcedo. Una vida de aventura* que habíamos inaugurado el 28 de noviembre de 2019¹ (Figura 1). Una actividad frenética en un departamento dedicado a colecciones, lo habitual...



Figura 1. Imagen de la inauguración de la exposición el 28 de noviembre de 2019. Fotografía: Joaquín Otero.

La semana del 9 de marzo el ritmo seguía siendo incesante. El lunes teníamos la instalación de una gran vitrina para la piel de Grandes Llanuras de la exposición permanente. Para los días siguientes tenía programadas distintas visitas de grupos que querían venir a conocer la exposición temporal; una de ellas el martes 10. Esa fue la primera decisión, ¿debíamos suspender la visita? Las precauciones sanitarias hacían recomendable evitar reuniones de numerosas personas en un espacio cerrado. La cascada de noticias sanitarias, de ámbito laboral y social, se sucedían en una secuencia vertiginosa; no disponíamos de mucho tiempo de reacción. La visita se suspendió.

El 12 de marzo se cumplió la orden oficial de cierre temporal de los museos estatales ubicados en Madrid; el museo cerraba sus puertas al público. Entre los compañeros intercambiábamos miradas de cierta incredulidad e incertidumbre; no sabíamos cómo iban a transcurrir los acontecimientos. El sábado 14 se decretaba el estado de alarma en todo el país y un confinamiento domiciliario que, inicialmente, se pensó que sería breve pero, como todos sabemos, la realidad no fue exactamente así. Nuestro entorno más próximo y el mundo estaba cambiando y aún hoy no tenemos claro cómo nos afectará en los próximos años.

¹La exposición fue comisariada por dos conservadoras del Museo de América, Beatriz Robledo (Departamento de Etnología) y Clara E. Aranda (Departamento de Documentación) junto con Rodrigo de la Quadra-Salcedo. Inicialmente tenía programada una duración de cinco meses (del 28 de noviembre al 3 de mayo), pero tras el confinamiento se prorrogó hasta el 1 de noviembre de 2020.

1. Días de temor

El confinamiento obligatorio que gran parte de la población tuvimos que mantener fue como acercarse a una puerta abierta al vacío, un escalofrío de vértigo que, lejos de desaparecer, se prolongaba con el paso de los días. Una situación desconocida se presentaba ante nosotros sin tener referentes próximos a los que remitirnos. A las primeras jornadas de indecisión siguió el enorme esfuerzo colectivo de buena voluntad y profesionalidad por mantener el contacto entre compañeros, continuar las colaboraciones programadas y ofrecer respuestas, en la medida de nuestras posibilidades, a las consultas de público e investigadores. Ahora, transcurrido año y medio, somos conscientes de que las prioridades cambiaron y el apoyo a compañeros, familiares, amigos, incluso a personas desconocidas, fue esencial. A pesar de la distancia física, tratamos de ayudarnos unos a otros y estar más conectados que nunca.

2. Sin red de seguridad

De forma habitual utilizamos las tecnologías digitales en el trabajo cotidiano del museo, pero durante el confinamiento su uso resultó imprescindible para mantenernos próximos en la forzosa distancia y lograr materializar muchas tareas. Desde luego, no debemos olvidar las dificultades técnicas que surgieron durante los primeros días. Pero pronto desarrollamos y perfeccionamos procedimientos que permitieron compartir eficazmente información y llevar a cabo trabajos en equipo. Acostumbrados a la actividad laboral directa que permite la presencialidad, la coordinación online fue un reto que, inicialmente, ralentizaba decisiones que solo unas semanas antes se solventaban mediante una sencilla reunión. Poco a poco se estableció una estructura de trabajo y un reparto de cometidos. Nos mantuvimos conectados a través de internet utilizando Drive² como lugar de almacenamiento e intercambio de información. La logística para hacer accesibles los recursos comunes del museo a todo el equipo técnico, a través de conexiones en remoto, se consiguió por fases algunas semanas después. El enlace en remoto era esencial; gracias a él, se lograba el acceso a la base de datos de las colecciones (Domus), al archivo fotográfico de las obras y a toda la documentación conservada en cada uno de los departamentos, alojados en el sistema informático central del museo.

El cierre físico del museo supuso un nuevo reto. Centrados tradicionalmente en el público presencial, nos vimos abocados a volcarnos en la única vía de comunicación abierta en ese momento, las redes sociales. Una herramienta en clara expansión durante la última década, pero que en pocas ocasiones se había desarrollado completamente por falta de personal estable, con un perfil específico que les diera la continuidad necesaria para consolidar y fidelizar a los usuarios que las utilizan. Con gran parte de la población mundial confinada en sus casas, demandando ávidamente en las redes todo tipo de contenidos —formativos, culturales o sencillamente de entretenimiento—, se debía dar un impulso definitivo a la presencia del museo en Facebook, Twitter e Instagram.

Se plantearon distintas líneas temáticas a las que había que dar contenido y a ello nos pusimos sin demora. Como ejemplo, indicar que una prioridad fue dar continuidad en las redes a la exposición temporal. Clara E. Aranda se centró en crear casi una decena de hilos y vídeos de corta duración para acercar periódicamente al público algunas de las «aventuras» de Miguel de la Quadra-Salcedo. Para su elaboración utilizó parte de las imágenes procedentes del valioso fondo documental donado al Museo de América por la familia de Miguel. Se seleccionaron fotografías que ilustraban algunos de sus innumerables viajes alrededor del mundo como los realizados, por ejemplo, al Congo (publicado el 3 de abril), Amazonas (15 de abril), Filipinas (7 de mayo), China (2 y 15 de junio), el reportaje sobre la muerte del Che (20 de abril), el encuentro con el Dalai Lama (27 de abril), o la Ruta Quetzal (17 de mayo).

²Susana Alcalde, responsable del Departamento de Comunicación, coordinó las propuestas del equipo técnico del museo que se plasmaron en redes sociales durante el período de cierre, adaptó contenidos y subió la información generada sobre los temas seleccionados.

Otra de las actividades desarrolladas en redes en relación a la exposición temporal fue convocar el concurso fotográfico *Tras las Huellas de Miguel*³. Pretendíamos seguir así una de las grandes pasiones de nuestro protagonista, la fotografía. Los participantes, divididos en dos categorías, debían realizar una intervención artística creativa trabajando sobre una imagen, escogida entre doce instantáneas propuestas, que formaban parte del discurso de la exposición.

El equipo técnico del museo propuso y desarrolló numerosos proyectos. *Siete prejuicios capitales*⁴ fue uno de los más originales, en el que participé. Se programó para el Día Internacional de los Museos (18 de mayo) que ese año tenía como lema «Museos por la igualdad: diversidad e inclusión». En un momento de confinamiento, de temor hacia un misterioso virus, se abordaba el rechazo hacia la cultura de «los otros»; la respuesta de exclusión provocada por el miedo y la desconfianza, que tienen como origen el desconocimiento. Era un intento más, surgido desde el museo, para contribuir a formar una sociedad más igualitaria, diversa e inclusiva. Fue un momento de reflexión muy enriquecedor; una línea de trabajo y pensamiento sobre la que quizá deberíamos haber incidido más durante este tiempo de reclusión y que se convirtió en una isla de refugio a la espera de nuevos tiempos.

El proyecto de *Siete prejuicios* no sólo tuvo cobertura en redes sociales; fue creado para permanecer de forma estable en la página web del museo⁵. Una de las cuestiones que aún están por evaluar es la fugacidad del contenido volcado en redes, ya que la misma inmediatez del medio hace que las referencias publicadas queden sepultadas y olvidadas debido a la incorporación de nuevas noticias. Las redes son las actuales autopistas de la comunicación pero, en mi opinión, no deberían ser el único sendero por el que debemos transitar.

3. Querer y no poder. Una vuelta a medio gas

La apertura del museo el 9 de junio significó las ganas por volver a tener contacto con el público, retomar la actividad habitual; creímos volver a la normalidad, pero la realidad fue bien distinta. Las restricciones de aforo eran tan severas que se hacía imposible cualquier comparación con el período previo al confinamiento. Hablabas con el público, que se encontraba ansioso por salir de sus casas, por volver a retomar la interacción social a la que todos estábamos acostumbrados, pero era evidente que resultaba imposible volver a la situación previa. La normativa se cumplía con rigurosidad: desde junio la ratio de público que podía estar simultáneamente en la sala de exposiciones temporales se fijó en un máximo de 25 personas. El aforo de grupos se redujo a tan sólo seis miembros, aunque, según se fueron flexibilizando las medidas de seguridad sanitaria, finalmente se elevó hasta un máximo de 15 asistentes. En la exposición temporal se retiró todo lo que significaba un riesgo de contagio por contacto⁶. Por ejemplo, las cortinas que daban paso al área dedicada a la Amazonía se fijaron para mantenerlas abiertas y se suspendió el reparto de folletos de mano. También se retiró el libro de firmas donde se recogían las opiniones de los visitantes; desgraciadamente se perdía así uno de los vínculos directos con el público.

³ El concurso fue coordinado por Ainhoa de Luque —responsable del Departamento de Difusión y Exposiciones temporales— y contó con la colaboración de Panama Jack; cooperación gestionada por Susana Alcalde.

⁴ El proyecto fue propuesto por Andrés Gutiérrez, conservador del Departamento de América prehistórica, y desarrollado junto con Beatriz Robledo y Ainhoa de Luque. Su repercusión llegó a los medios de comunicación nacional dentro de la cobertura ofrecida al Día Internacional de los Museos. RTVE solicitó una intervención de Andrés Gutiérrez sobre esta actividad y quedó integrada en la noticia emitida en el Telediario de las 15h de dicha cadena.

⁵ <https://www.culturaydeporte.gob.es/museodeamerica/actividades/encuentros-y-celebraciones/dia-internacional-museos-2020.html>.

⁶ El Departamento de Conservación y Restauración, siguiendo las directrices ministeriales, redactó un documento interno para preservar la seguridad de personas y bienes culturales, incluyendo un protocolo de manipulación y de cuarentena de obras en caso de ser necesario: *Protocolo sobre las condiciones de limpieza y tratamiento de los bienes culturales durante el estado de alarma por pandemia producida por el COVID-19 y el periodo de desescalada en el Museo de América de Madrid*. Documento interno. Museo de América.

La exposición temporal que había recibido, desde su inauguración hasta el 12 de marzo —día del cierre del museo—, un total de 12.192 visitantes, se resintió drásticamente. El enorme esfuerzo colectivo que había realizado todo el equipo técnico del museo para materializar tal exposición temporal hizo aconsejable prorrogarla hasta el 1 de noviembre⁷. Sin embargo, fue necesario realizar rotaciones de aquellas piezas que por su especial fragilidad no era posible mantenerlas expuestas de forma tan prolongada (Figura 2). En esos casi cinco meses de ampliación se recibieron a 7.285 personas.

Para mantener viva la exposición tras la clausura y fomentar su difusión, el Museo aceptó la propuesta de Sol de la Quadra-Salcedo, hija de Miguel, para realizar una grabación digital de la exposición y generar una visita virtual. Esperamos que este proyecto pueda finalizarse pronto.



Figura 2. Proceso de sustitución de las láminas prestadas por el Real Jardín Botánico para la exposición *Miguel de la Quadra-Salcedo. Una vida de aventura*. Fotografía: Beatriz Robledo.

⁷ Aprovechamos nuevamente esta oportunidad para reiterar nuestro agradecimiento a todos los prestadores, tanto institucionales como particulares, que colaboraron activamente para posibilitar la renovación de los permisos necesarios y prorrogar la exposición.

Hemos vivido, o seguimos viviendo, una situación especialmente anómala. Han sido meses complicados para todos nosotros, fechas en las que se ha tratado de compensar la falta de contacto directo intensificando la actividad diaria en redes sociales. El esfuerzo se multiplicó de forma extraordinaria, aunque éramos conscientes de que nos dirigíamos a un público distinto al que habitualmente asiste al museo de forma presencial. Muchos de estos visitantes también han necesitado adaptarse a la nueva forma de comunicación. Sin embargo, no debemos olvidar que no todos ellos tienen acceso cotidiano a internet o carecen de la destreza suficiente ante las herramientas digitales. Muchos, en especial los de edad más avanzada, se quedaron doblemente aislados durante el confinamiento. Ahora debemos esforzarnos aún más por incrementar el contacto con el ciudadano, facilitar su acercamiento al museo, estimular su presencia y participación. Esos objetivos sólo podemos alcanzarlos con un nuevo esfuerzo en el que nos integremos todos los miembros de la institución. Sin duda la pandemia, a pesar de la grave interrupción de nuestra vida cotidiana y de las pérdidas irreparables en muchas familias, permitirá plantear nuevos retos profesionales y ampliar la difusión de las colecciones del Museo de América.